

WAGNERIANA CASTELLANA N° 71 AÑO 2009

TEMA 6: CANTANTES, INTÉRPRETES, DIRECTORES

TÍTULO: **ANÉCDOTAS DE LAURITZ MELCHIOR**

AUTOR: *Shirlee Emmons*

Tras la representación de "Tannhäuser" la atención de Melchior se dirigió de inmediato hacia la preparación de otra gran prueba: su debut como joven Siegfried, otro de los personajes que el contrato con el Metropolitan exigía. Estaba aterrado ante el más largo de los papeles wagnerianos. Siegfried dura dos veces más que el Otello de Verdi, contiene 2.000 notas más que el Tristan, y es siete veces más largo que el Canto de "Payasos". La perspectiva de seis horas de continuo canto a máximo volumen no le preocupaba demasiado, lo que le daba mucho que pensar era la crucial escena del último acto, la prueba más difícil para todo tenor heroico.

Si no es suficiente que la caza de osos, matar dragones y luchar con Wotan, canse al pobre Siegfried, se añade que a lo largo de todo el primer acto la música requiere un pesado canto declamatorio. "El Canto de Forja" es tan duro que la mayoría de tenores heroicos deben encontrar la manera de cantarlo con un aparente derroche de voz, pero en realidad conservando todo lo posible la energía, tanto vocal como física; ya que Siegfried debe ser capaz de mantener una voz contenida en el trémulo y lírico segundo acto, un trabajo realmente difícil. En el acto tercero, el dúo de 35 minutos con Brunilda (reconfortada con su sueño durante el primer y segundo acto) aparece como una empresa casi imposible de realizar. Es difícil sobrevivir a este acto ante la fresca voz de Brunilda, se trata de superarlo gracias al triunfo de la fuerza y la técnica vocal. Melchior era capaz de cantar el "Canto de Forja" del primer acto sin reprimir ni ahorrar el brillo de su voz, con una exacta y enérgica fuerza, y a continuación poder expresar el canto lírico del segundo acto y llegar finalmente al tercero con la debida reserva de potencia y voz.

Además de las exigencias vocales el drama de "Siegfried" ofrece unos problemas de personalidad, sobre los cuales Melchior habla en una nota inacabada, que más tarde incorporó a uno de sus manuscritos:

“La historia trata del desarrollo de un joven muchacho que no conoce el miedo hasta llegar a ser el hombre que sí lo conoce. Se supone que Siegfried es un muchacho de unos dieciséis o dieciocho años, naturalmente es prácticamente imposible que el cantante que lo interpreta pueda aparentar esta edad y al mismo tiempo poseer los conocimientos y la experiencia, la voz y la vitalidad que requiere el papel. Así, en los dos primeros actos de la ópera el cantante debe intentar aparentar juventud tanto en la voz como en la interpretación del personaje, evitando caer en el ridículo.”

Melchior comenta con humor la diferencia que se da entre el Siegfried joven y el maduro:

“El Joven Siegfried no sabe nada sobre el amor, espero que Brunilda le enseñé algo sobre ello.”

Su esposa, Kleinchen escribe en su diario lo siguiente sobre el debut de Lauritz en “Siegfried”:

“¡El primer Siegfried de Lauritz! ¡Y también tuvo un éxito gigantesco! Fue llamado ante el telón quizás quince o veinte veces. Ahora estamos contentísimos que haya pasado ya el primer Siegfried. Toda la noche estuve con él en el escenario ... ¡Y como mi cariñito sabe controlarse, increíble! Nadie notó el pánico que sentía por ser un extranjero que cantaba por primera vez Siegfried, y también por primera vez en alemán. También ante mi, mostró exteriormente una gran calma, pero seguro que en su interior se sentía tenso y nervioso. Yo sí estaba terriblemente nerviosa, pero tampoco dejaba verlo, ahora bien cuando se levantó el telón empecé a sangrar torrencialmente por la nariz. Gracias a Dios todo pasó fabulosamente bien, y las críticas fueron abrumadoramente fantásticas. ¡Fue muy acertado que el primer Siegfried no se diese en Berlin!”

## **MELCHIOR EN BARCELONA**

Leopold Sachse, Intendente de Hamburgo, aconsejó a Melchior que cantase su primer “Tristan”, en alemán, fuera de Alemania. De esta manera, ante el flojo alemán de Melchior el público no sería tan crítico como el del propio país. Así Lauritz lograría una mejor experiencia sin la añadida presión de lograr la perfección en el len-

guaje. Aceptó un contrato en el Teatro del Liceo de Barcelona para cantar “Tristan e Isolda”. Así podría adquirir seguridad y dominio del papel para cantarlo en Bayreuth.

Cuando en Enero de 1929 llegó a Barcelona sufría un resfriado tan virulento que su voz había regresado a la cuerda de barítono. A pesar de esto siguió adelante. Algunas de las notas altas de “Tannhäuser” fueron bajadas de tono, y así cuando llegó al “Relato de Roma” se encontró en la mejor forma. Normalmente el esfuerzo para superar todo un “Tannhäuser” puede hacer que un tenor no sea capaz de cantar un “Tristan” unos días más tarde, pero Melchior poseía la fuerza para superar un tal esfuerzo vocal.

Como siempre los Melchior se presentaron en Barcelona como un frente unido. Kleinchen, su esposa, se introdujo en el conjunto, habló con todo el mundo para así hacerse cargo de la situación local y quedó horrorizada al ver que la compañía no tenía un apuntador que conociese el alemán. Lauritz explica:

“Ante tal situación Kleinchen se ofreció para hacer el trabajo. Como ella era muy pequeña, para que nosotros en escena pudiésemos verla y oírla se tuvo que instalar en la concha una caja de madera con un tablón encima para que justo su nariz llegase al suelo de la escena.

El acceso a la concha no era el más cómodo del mundo, especialmente para un apuntador femenino ya que debía pasar por un cierto lugar reservado a los caballeros, llamando con los nudillos y pidiendo permiso con su voz femenina ...”

En una de las representaciones se escuchó súbitamente un sonoro estrépito, la causa fue que la apuntadora, el tablón y la caja, es decir todo el “trono” se habían venido abajo.

Leopold Sachse había estado acertado. Un caso como este fue suficiente para que Melchior se encontrase perdido en su alemán. El gran estruendo que se dio en un momento silencioso, al principio del acto, causó tal susto a Lauritz que se perdió en su alemán y continuó cantando en danés.

Al no encontrar una crítica de este primer “Tristan” del 1 de Enero de 1929, leemos en el diario de Walpole un comentario sobre el éxito de Melchior, a pesar que la audiencia española, según dice, “habló y rió durante toda la representación”. El Teatro del Liceo invitó a Melchior a volver más tarde, en el mismo año, a cantar todo el “Anillo”.

Así quedó claro que cantar primero “Tristan” en España había sido una excelente idea ya que las siguientes representaciones fueron mucho mejores.

*(Del libro “Tristanissimo” -Biografía autorizada del tenor Lauritz Melchior por Shirlee Emmons. Traducción de Rosa María Safont).*